

EL VERSO SATURNIO. TEORIAS SOBRE SU ORIGEN Y ESTRUCTURA



Por VICTOR-JOSE HERRERO LLORENTE
Catedrático de Latín del Instituto Na-
cional de E. Media "Emperatriz María
de Austria", de Madrid.

DESDE la época de Varrón, que veía en el saturnio un verso indígena y lo contraponía a la versificación latina de origen griego (1), se ha venido considerando al saturnio como el verso nacional romano. Pero lo cierto es que tanto el origen como la forma del saturnio están aún sin aclarar.

Se denominaba también a este verso **faunio**. Por eso Ennio, que escribe ya en hexámetros sus **Anales**, afirma, aludiendo a Livio Andrónico y a Nevio, que estos escritores, anteriores a él, habían narrado las hazañas del pueblo romano en los versos que cantaban los faunos y los vates (2). Y puesto que los faunos son las divinidades correspondientes a los sátiros griegos, alguien ha pretendido que el nombre de saturnio procede de la palabra sátiro.

El hecho de que ya en el siglo tercero a. de J.C. fuera desapareciendo el saturnio, es para algunos una prueba evidente de que se trataba de un verso muy antiguo del período latino itálico, que sin duda tendría una época de cultivo y un período álgico de florecimiento.

Horacio, que suele hablar con cierto desdén de los orígenes romanos y que elogia en exceso el influjo cultural de Grecia sobre la Roma vencedora, dice: **sic horridus ille defluxit numerus saturnius** (*Epist. a Aug. II,1,157*); Tito Livio, aludiendo al himno de Juno Regina, del que se dice que estaba escrito en saturnios, le llama **abhorrens et inconditum** (**Ab urbe condita**, XXVII, 37), y el gramático Servio, al comentar el verso de Virgilio: **versibus incomptis ludunt** (*Georg. II,386*), escribe: **id est carminibus Saturnio metro compositis, quod ad rhytmum solum vulgares componere consueverunt**, pasaje éste en el que la denominación de ritmo aplicada al saturnio parece entenderse en el sentido con que lo define Mario Victorino en su **Ars grammatica**, oponiéndolo a metro: **rhythmus quid est? verborum modulata compositio non metrica oratione, sed numerosa scansione ad iudicium aurium examinata... Metrum est ratio cum modulatione rhythmus sine ratione metrica modulatio** (3).

(1) Varrón *De lingua Latina*, 7, 36.

(2) *Scipsere alii rem vorsubus quos olim Faunei vatesque canebunt* (*Ann*, VII, 213-214). Conviene, sin embargo, recordar que las palabras *Faunci vatesque* de este pasaje han sido interpretadas por algunos como una hendiadis: "las cualidades proféticas de los faunos", apoyándose en el parecer de los antiguos gramáticos Festo y Varrón.

(3) Cfr. *Gramm. Lat.* Keil, VI, 206.

Cesio Basso sostenía ya, contra el parecer de Varrón, que el saturnio era de origen griego: **a Graecis varie et multiformiter inductus, nec tantum a comicis sed etiam a tragicis**; de la misma opinión fue Mario Victorino y otro tanto afirman en nuestros días Fraenkel y Pasquali (4).

Pasquali sostiene que aplicando al saturnio los procedimientos de expansión usados para los coros áticos, la primera parte del saturnio se reduce a un dímetro yámbico cataléctico, y la segunda a un itifálico, un reiciano o un dímetro yámbico; y puesto que dímetro yámbico, reiciano e itifálico, se alternan en cánticos de la tragedia, la coincidencia con tales miembros griegos es difícilmente fortuita. La identidad de los **cola** del saturnio con **cola** de la poesía griega se puede explicar, según Pasquali, de dos modos: como herencia indoeuropea o como préstamo. Pasquali rechaza la primera explicación por varias razones de índole social y lingüística, que no vamos a enumerar aquí, y defiende la teoría del préstamo métrico por la serie de contactos entre la ciudadanía romana y la griega que caracterizan el período de la realeza.

Hay quien opina que el saturnio, más que un verso, era un tipo de versificación o composición rítmica intermedio entre el verso y la prosa (5), pues, sabido es que la combinación de cantidad, acento e intensidad inicial de las palabras bastaban para dar cierta musicalidad incluso a la prosa. Así es como surgió el primitivo **carmen** (de **cano**) que no requiere canto, ni música, ni ritmo riguroso, y al que hay que referir los oráculos, las fórmulas mágicas, las fórmulas jurídicas y los preceptos o sentencias.

En la época preliteraria no había distinción clara entre poesía y prosa y se llamaba **carmen** a cualquier expresión un poco culta construida con cierto ritmo a base de acentos, aliteraciones, rimas, asonancias, etc., cual era, por ejemplo, el **carmen lustral** que nos ha sido conservado por Catón en su tratado **De agricultura** y que recitaba el paterfamilias en la ceremonia agrícola de los **suovetaurilia**. Así pues, como afirma Nougaret, los **carmina** de la época clásica «que obedecen estrictamente a las leyes métricas de la versificación, no tienen ninguna relación con el **carmen** de los orígenes» (6).

Un paso más adelantado en el camino hacia la métrica clásica representarían los **carmina** o himnos de los sacerdotes Salios y de los Arvales, que, sin duda alguna, bien bajo el punto de vista del acento, o bien de la cantidad, tenían una especie de medida y estaban formados por elementos que se encontraron en la poesía latina de época posterior; así, algunos filólogos reconocen en ellos ciertos primeros miembros o **cola** del saturnio.

Andando el tiempo, las **neniae** de las ceremonias fúnebres y los **carmina** de las fiestas íntimas, unidos al gusto por la música y por los ritmos, exal-

(4) G. Pasquali, *Preistoria della poesia romana*, Florencia, 1936; *Saturnio e petizione de principio* en "Studi Italiani di Filologia Classica", XIX, 1943, p. 143-146; E. Fraenkel, *The Pedigree of the Saturnian Metre* en "Eranos", 1951, pp. 170 y ss.

(5) Ya en la antigüedad Caesius Bassus afirmaba: *Nostris autem antiqui... usi sunt Saturnio versu non observata lege nec uno genere custodito, ut inter se consentiant versus, sed praeterquam quod durissimos fecerunt etiam alios breviores alios longiores inseruerunt* (Gramm. Lat. Keil, VI, 265).

(6) L. Nougaret, *Traité de Métrique latine classique*, París, Klincksieck, 1948, p. 15. Cfr. también E. Cochia, "Numerus" e "Carmen" nell'antica poesia latina en "Rivista Indo-Greco-Italiana", III, pp. 1-10.

taron la imaginación de los poetas e inclinaron a los espíritus hacia una poesía más perfecta y más seria impregnada a la vez de carácter nacional (7). A esa clase de poesía, en la que se mezclaba la historia con la leyenda, pertenecían los **carmina convivalia** que ensalzaban las gestas gloriosas de los hombres célebres tanto contemporáneos como de épocas preteritas. Estos **carmina convivalia**, en oposición a los de una época más remota aún (que por otra parte solían ser líricos y acompañados de lira), eran composiciones amplias parecidas a nuestros cantares de gesta, escritas en saturnios y simplemente recitadas sin acompañamiento musical. A ellos pertenecía, por ejemplo, el famoso **Carmen Priami** que nos ha transmitido Varrón y que comienza:

Veteres Casmenas, cascam rem volo profari

Los saturnios de estos **carmina**, así como los de las inscripciones honorarias, votivas y sepulcrales (8) parecen atenerse fundamentalmente al número de sílabas y al acento.

El saturnio debió estar también muy cercano al llamado **versus quadratus** o **quatrupartitus** formado por dos miembros mayores subdivididos en dos menores (9) y todos ellos terminados en asonancias, lo que parece indicar que deriva de proverbios populares. Aparece este verso en la poesía dramática del siglo tercero a. de J. C. y se le identifica con el tetrametro cataléctico de los griegos o septenario trocaico latino (10). En este metro, que era el empleado en las famosas improvisaciones llamadas atelanas (11) y en los fragmentos de los cantos triunfales que han llegado hasta nosotros, coincidían el ictus del esquema cuantitativo con el acento tónico de la palabra (12).

Los versos que se pueden catalogar como saturnios van de finales del siglo cuarto a. de J. C. a principios del siglo primero de J. C. Son en total 145 versos completos que nos ofrecen lecciones bastante seguras. A ellos hay que añadir tres fragmentos de primeros miembros y cuatro fragmentos de segundos miembros.

Estos saturnios pertenecen a inscripciones votivas y funerarias (13) o bien nos han sido conservados en citas hechas por escritores y gramáticos

(7) Cfr. P. Lejay, *Leçons sur l'histoire de la littérature latine* en "Revue des Cours et conférences" XIV, 2, pp. 838-50.

(8) Se trata de las inscripciones llamadas *elogia*, vocablo que posiblemente derive, por etimología popular, de *elegeia*. El más antiguo de los *elogia* que ha llegado hasta nosotros es el famoso epitafio de L. Cornelio Escipión hijo de Barbato.

(9) Se le llama *quadratus*, según Atilius Fortunatianus, *quia quattuor metris constat* (*Gramm. Lat.* Keil, VI, 288).

(10) Algunos metricólogos llaman también *versus comicus quadratus* al septenario yámbico o tetrametro yámbico cataléctico.

(11) Las *atelanae*, así llamadas por tratarse de un género originario de la ciudad osca de Atela (aunque es muy posible que este tipo de poesía no culta fuera patrimonio de todo el grupo osco-umbro), eran representaciones de carácter burlesco y en gran parte improvisadas. Se quiere ver en ellas el origen de la comedia *dell'arte* italiana, y como esta última, se caracteriza también la atelana por el empleo de máscaras fijas y tipos consagrados: *maccus* (el necio); *Bucco* (el jactancioso y fanfarrón); *Pappus* (el viejo ridículo); *Dossennus* (el jorobado, pedante y astuto).

(12) E. Fraenkel, *Die Vorgeschichte des Versus quadratus* en "Hermes", LXII, 1927, pp. 357-370.

(13) Las inscripciones funerarias escritas en saturnios son siempre de seis versos.

de la antigüedad; tales son los fragmentos de la Odisea de Livio Andrónico, del **Bellum Punicum**, de Cn. Nevio y los fragmentos de las Sátiras Mevípeas de Varrón.

Intentaremos exponer, siquiera someramente, las diversas teorías emitidas sobre la estructura del verso saturnio.

TEORIA DE LA ESTRUCTURA ACENTUAL

Una serie de filólogos y tratadistas de métrica entre los que se encuentran como más destacados Bartsch, Keller, Thurneysen, Skutsch y Lindsay (14), opinan que el ritmo del saturnio descansa en el acento de las palabras y se basa en un principio análogo a la «Langzeile» de los germánicos o el «rand» de los irlandeses (15).

Según esta teoría, los versos saturnios llevarían cinco acentos: tres en el primer hemistiquio (de los cuales el primero cae sobre la primera sílaba y el último en la sílaba penúltima) (16) y dos en el segundo. Además, el primer hemistiquio tendría siete sílabas y el segundo seis:

dábunt málum Metéll || Naévio poétae (Metellorum versus citado por Caesius Bassus)

vírum míhi Caména || ínsece versútum (Liv. Andr.)

túque míhi narráto || ómnia dísertim (Liv. Andr.)

ínérant sígna exprésa || quómodo Titáni (Naevius)

sánctus Ióve prognátus || Pútlus Apólo (Naevius)

Sénex frétus pietáti || déum allocútus (Naevius)

Sin embargo, esta teoría presenta particulares inconvenientes, porque las reglas que rigen actualmente para el acento en el latín arcaico no son ad-

(14) Cfr. O. Keller, *Der saturnische Vers als rhythmisch erwiesen*, Leipzig, 1883; R. Thurneysen, *Der Saturnier und sein Verhältnis zum spätern rom. Volksverse*, Halle, 1885; F. Skutsch, *Forschungen zur lat. Grammatik und Metrik*, I, Leipzig, 1892; W. Lindsay, *The Saturnian Metre*, en "Amer. Jour. of Philol.", XIV, 1898; Lindsay-Nohl, *Die lateinische Sprache*, 1897, pp. 147 y 183, y más tarde en su libro *Early latin verse*, Oxford, 1922.

(15) Conviene recordar que un rasgo característico y frecuente en el saturnio es la aliteración, propia de lenguas con un fuerte acento de intensidad y elemento básico en la poesía céltica. En opinión de algunos filólogos, también la aliteración era esencial en el verso latino de épocas remotas. Lo cierto es que se conservan numerosos saturnios con marcadas aliteraciones, por ejemplo:

Immortales mortales si foret fas flere (Epitaf. de Naevius)

Magnae metus tumultus pectora possedit (Naevius)

Summas opes qui regum regias refregit (Naevius)

y otros en los que todas las palabras son aliterantes, como aquel famoso de Naevius:

Libera lingua loquemur ludis liberalibus

(16) Cfr. A. W. De Grot, *Le vers saturnien litteraire*, en "Revue des Etudes Latines", 1934, pp. 284-331.

mitidas universalmente y existen numerosas discrepancias sobre la naturaleza del mismo.

Los primitivos defensores de la teoría acentual mantienen que el segundo hemistiquio, lo mismo que el primero, contiene tres acentos, para lo cual se ven en la necesidad de añadir un acento secundario:

... || **Naévló poétae**

y por lo que se refiere al primer hemistiquio admiten también un acento secundario sobre la sílaba inicial en las palabras de cuatro o cinco sílabas:

Mágnam sápléntíam || multásque virtútes (Epitafio)

Sin embargo, los que quieren obviar el inconveniente del menor número de acentos mantienen que todo saturnio consta de cuatro acentos fundamentales, dos en cada hemistiquio y que el primero puede ir precedido de un número variable de sílabas previas con acento o sin él. Según la primera teoría acentuaríamos:

súpérbiter contéptim || cónterit legiónes (Naevius)

y conforme a la segunda

su]pérbiter contéptim || cónterit legiónes

virum] míhi Caména || insece versútum (Liv. Andr.)

Pero tampoco permanece inalterado el número de sílabas de cada hemistiquio, pues frente a saturnios como

immolábat aúream || víctiman púlcram (Liv. Andr.)

que tiene cinco sílabas en el segundo hemistiquio, aparecen otros como

deínde póllens sagittis || ínclutus arquítenens (Naevius)

noctu Tróiad exíbant || capítibus opértis (Naevius)

cuyo segundo hemistiquio tiene siete sílabas.

Sin duda, por considerar imposible someter a una regla o norma fija todas estas irregularidades, O. J. Todd, apoyándose en la nota de Servio a *Georgicas*, II, 385, mantiene también que el verso saturnio constaba de dos hemistiquios con dos acentos cada uno y ocasionalmente un tercer acento subsidiario; pero afirma que no eran fijos ni el número de sílabas acentuadas ni el número de sílabas inacentuadas que había entre los acentos, y compara al saturnio con la poesía sajona de *Beowulf* (17).

(17) Cfr. O. J. Tod, *Servius on the Saturnian metre*, en "Classical Quarterly", 1940, páginas 133-145.

TEORIA DE LA ESTRUCTURA CUANTITATIVA

Ya en la antigüedad mantienen la teoría cuantitativa para el verso saturnio Caesius Bassus, Terentianus Maurus y Marius Victorinus.

Caesius Bassus que escribió una especie de tratado sobre el verso saturnio (18) cita como saturnio el verso de los Metelos contra Nevio:

$\overset{u}{d} \overset{-}{a} \overset{-}{b} \overset{-}{u} \overset{-}{n} \overset{-}{t} \quad \overset{u}{m} \overset{-}{a} \overset{-}{l} \overset{-}{u} \overset{-}{m} \quad \overset{u}{M} \overset{-}{e} \overset{-}{t} \overset{-}{e} \overset{-}{l} \overset{-}{l} \quad || \quad \overset{-}{N} \overset{-}{a} \overset{-}{e} \overset{-}{v} \overset{-}{i} \overset{-}{o} \quad \overset{u}{p} \overset{-}{o} \overset{-}{e} \overset{-}{t} \overset{-}{a} \overset{-}{e}$

y lo considera como una tetrapodia yámbica cataléctica más un itifálico o tripodia trocaica:

$u \overset{-}{\prime}, u \overset{-}{\prime}, u \overset{-}{\prime}, - \quad || \quad \overset{-}{\prime} u, \overset{-}{\prime} u, - \quad \overset{u}{-}$

Pero si se acepta para este verso el principio de la cantidad, también puede considerarse que todo él es yámbico:

$u \overset{-}{\prime}, u \overset{-}{\prime}, u \overset{-}{\prime}, \overset{u}{-} \quad || \quad \overset{-}{\prime}, u \overset{-}{\prime}, u \overset{-}{\prime}, \overset{u}{-}$

Y, si se admite la anacrusis, puede aparecer como trocaico:

$u \overset{-}{\prime} u, \overset{-}{\prime} u, \overset{-}{\prime} u \quad || \quad \overset{-}{\prime} u, \overset{-}{\prime} u, \overset{-}{\prime} \overset{u}{-}$

Apoyándose en la opinión de Caesius Bassus, algunos modernos filólogos mantienen la teoría de la escansión cuantitativa del saturnio e intentan reducir todos los saturnios, sobre todo los literarios, al modelo citado (tetrapodia yámbica más tripodia trocaica) o a otros tipos de verso cuantitativo encuadrado en la escansión yambo-trocaica. Este es el parecer de tratadistas como Draheim, Mueller, Leo, Havet, Zander y Pasquali (19).

Havet parte del esquema yámbico y considera al saturnio como un verso yámbico de seis pies y medio con cesura después del tercer pie o del tercer pie y medio:

$u \overset{-}{-}, u \overset{-}{\prime}, u \overset{-}{\prime}, \quad || \quad u \overset{-}{\prime}, u \overset{-}{\prime}, u \overset{-}{\prime}, \overset{u}{-}$

(18) Cfr. *Gram. Lat.* Keil, VI, pp. 138 y ss.; 265 y ss.; 295 y ss.; 399 y ss. y 531 y ss.

(19) H. Draheim, *Der Saturnier*, "Wochenschrift für Klassische Philologie", 1917, pp. 935 y ss. al estudiar los saturnios de la tumba de los Escipiones sostiene que cada verso comienza con una sílaba acentuada y tiene cuatro tiempos marcados o ictus. Pero el saturnio literario de Livio Andrónico y de Nevio, que no se atiene a la acentuación inicial y hace caer los ictus sobre las sílabas largas, comienza con ritmo yámbico y después de la cesura lo cambia a trocaico. Cfr. también L. Mueller, *Der saturnische Vers und seine Denkmäler*, Leipzig, 1885; F. Leo, *Der saturnische Vers*, Berlín, Weidmann, 1905; L. Havet, *De saturnio Latinorum versu*, París, 1880; C. Zander, *Versus saturnii* (tercera edición), Lund, Ohlsson, 1918 y los trabajos anteriormente citados de Pasquali.

Trata de explicar todas las excepciones por reglas especiales metrico-prosódicas. Admite la sustitución de una larga en tiempo marcado por dos breves y de la breve del semipié débil por una larga o por dos breves:

$\overset{\cup}{\text{Sic}}\overset{\cup}{\text{il}}\overset{\cup}{\text{}}\bar{\text{e}}\bar{\text{n}}\bar{\text{s}}\bar{\text{e}}\bar{\text{s}}\mid\overset{\cup}{\text{p}}\bar{\text{a}}\bar{\text{c}}\bar{\text{i}}\bar{\text{s}}\mid\overset{\cup}{\text{c}}\bar{\text{i}}\bar{\text{t}}\mid\bar{\text{o}}\bar{\text{s}}\bar{\text{u}}\mid\bar{\text{d}}\bar{\text{e}}\bar{\text{s}}\bar{\text{u}}\bar{\text{t}}\mid\bar{\text{r}}\bar{\text{e}}\bar{\text{d}}\bar{\text{d}}\bar{\text{a}}\bar{\text{n}}\bar{\text{t}}$ (Naevius)

Asimismo una breve final en tiempo marcado puede contar por una larga:

$\bar{\text{N}}\bar{\text{o}}\bar{\text{c}}\bar{\text{t}}\bar{\text{u}}\mid\bar{\text{T}}\bar{\text{r}}\bar{\text{o}}\bar{\text{i}}\bar{\text{a}}\bar{\text{d}}\mid\bar{\text{e}}\bar{\text{x}}\bar{\text{i}}\mid\bar{\text{b}}\bar{\text{a}}\bar{\text{n}}\bar{\text{t}}\mid\bar{\text{c}}\bar{\text{a}}\bar{\text{p}}\bar{\text{i}}\mid\bar{\text{t}}\bar{\text{i}}\bar{\text{b}}\bar{\text{u}}\bar{\text{s}}\mid\bar{\text{o}}\bar{\text{p}}\bar{\text{e}}\bar{\text{r}}\mid\bar{\text{t}}\bar{\text{i}}\bar{\text{s}}$ (Naevius)

El tercer pie de cada hemistiquio puede estar formado por una sola sílaba larga o por dos breves:

$\bar{\text{a}}\bar{\text{e}}\bar{\text{t}}\bar{\text{a}}\mid\bar{\text{t}}\bar{\text{e}}\mid\bar{\text{c}}\bar{\text{u}}\bar{\text{m}}\mid\bar{\text{p}}\bar{\text{a}}\bar{\text{r}}\mid\bar{\text{v}}\bar{\text{a}}\mid\bar{\text{p}}\bar{\text{o}}\bar{\text{s}}\mid\bar{\text{s}}\bar{\text{i}}\bar{\text{d}}\bar{\text{e}}\bar{\text{t}}\mid\bar{\text{h}}\bar{\text{o}}\bar{\text{c}}\mid\bar{\text{s}}\bar{\text{a}}\mid\bar{\text{x}}\bar{\text{u}}\bar{\text{m}}$ (Epitafio)

$\bar{\text{R}}\bar{\text{e}}\bar{\text{s}}\mid\bar{\text{d}}\bar{\text{i}}\mid\bar{\text{v}}\bar{\text{a}}\bar{\text{s}}\bar{\text{e}}\mid\bar{\text{d}}\bar{\text{i}}\mid\bar{\text{c}}\bar{\text{i}}\bar{\text{t}}\mid\bar{\text{p}}\bar{\text{r}}\bar{\text{a}}\bar{\text{e}}\mid\bar{\text{d}}\bar{\text{i}}\bar{\text{c}}\bar{\text{a}}\bar{\text{t}}\mid\bar{\text{c}}\bar{\text{a}}\bar{\text{s}}\mid\bar{\text{t}}\bar{\text{u}}\bar{\text{s}}$ (Naevius)

Según C. O. Mueller, en el segundo semipié fuerte de cada miembro del saturnio puede haber incluso largas prolongadas equivalentes a tres tiempos.

$\bar{\text{m}}\bar{\text{a}}\bar{\text{g}}\bar{\text{n}}\bar{\text{u}}\bar{\text{m}}\mid\bar{\text{s}}\bar{\text{t}}\bar{\text{u}}\bar{\text{p}}\bar{\text{r}}\bar{\text{u}}\bar{\text{m}}\mid\bar{\text{p}}\bar{\text{o}}\bar{\text{p}}\bar{\text{u}}\mid\bar{\text{l}}\bar{\text{o}}\mid\bar{\text{f}}\bar{\text{l}}\bar{\text{e}}\mid\bar{\text{r}}\bar{\text{i}}\mid\bar{\text{p}}\bar{\text{e}}\bar{\text{r}}\mid\bar{\text{g}}\bar{\text{e}}\bar{\text{n}}\bar{\text{t}}\bar{\text{e}}\bar{\text{s}}$ (Naevius)

Por su parte Korsch dio nombre a una regla, según la cual cuando un hemistiquio termina por un semipié débil (lo que ocurre siempre en el segundo hemistiquio, y en el primero cuando la cesura cae después de tres pies y medio) y no contiene pie formado por una sola larga o por dos breves, hay separación de palabras después del segundo pie:

$\bar{\text{C}}\bar{\text{o}}\bar{\text{n}}\bar{\text{s}}\bar{\text{u}}\bar{\text{l}}\mid\bar{\text{c}}\bar{\text{e}}\bar{\text{n}}\bar{\text{s}}\bar{\text{o}}\bar{\text{r}}\mid\bar{\text{a}}\bar{\text{e}}\bar{\text{d}}\bar{\text{i}}\mid\bar{\text{l}}\bar{\text{i}}\bar{\text{s}}\mid\bar{\text{q}}\bar{\text{u}}\bar{\text{i}}\mid\bar{\text{f}}\bar{\text{u}}\bar{\text{i}}\bar{\text{t}}\mid\bar{\text{a}}\bar{\text{p}}\bar{\text{u}}\bar{\text{d}}\mid\bar{\text{v}}\bar{\text{o}}\bar{\text{s}}$ (Epitafio)

verso que por su orden natural debería agrupar los sustantivos en la forma:

aedilis, consul, censor

Y en general puede afirmarse que según esta teoría cuantitativa en todos los pies, el yambo puede ser reemplazado por un equivalente:

$\bar{\text{M}}\bar{\text{a}}\bar{\text{g}}\bar{\text{n}}\bar{\text{u}}\bar{\text{m}}\mid\bar{\text{n}}\bar{\text{u}}\bar{\text{m}}\bar{\text{e}}\bar{\text{r}}\bar{\text{u}}\bar{\text{m}}\mid\bar{\text{t}}\bar{\text{r}}\bar{\text{i}}\bar{\text{u}}\bar{\text{m}}\mid\bar{\text{p}}\bar{\text{h}}\bar{\text{a}}\bar{\text{t}}\mid\bar{\text{h}}\bar{\text{o}}\bar{\text{s}}\mid\bar{\text{t}}\bar{\text{i}}\bar{\text{b}}\bar{\text{u}}\bar{\text{s}}\mid\bar{\text{d}}\bar{\text{e}}\bar{\text{v}}\bar{\text{e}}\bar{\text{l}}\bar{\text{c}}\mid\bar{\text{t}}\bar{\text{i}}\bar{\text{s}}$ (Epitafio)

Por lo que puede observarse, en la mayoría de los saturnios que han llegado hasta nosotros se cumplen las normas comunes a todo asinártete compuesto de dos **cola** o miembros separados por una diéresis principal; es decir, en cada uno de los dos miembros pueden darse elisiones, pero no hiato, mientras que entre ambos **cola** puede haber hiato y sílaba anceps, pero no elisión:

Consul | partem e | xerci | ti | in | expē | dit | onem (Naevius)

con hiato en la diéresis principal.

Es fácil apreciar que aplicando toda clase de libertades métricas en orden a la cantidad, elisión, hiatos, etc., y otros procedimientos por el estilo, cualquier saturnio puede quedar encuadrado dentro del sistema de escansión cuantitativa; pero hay que reconocer, como observa Nougaret, que «cada una de esas libertades parece admisible en ella misma, pero su reunión tiene por efecto desnaturalizar un verso fundado sobre la cantidad». Y en el mejor de los casos, nos será preciso admitir que si los saturnios estaban realmente compuestos según la teoría de la cantidad, esa teoría quedaba demasiado distante de las reglas sobre la cantidad que se admitían en el período clásico; por eso suscribimos la opinión de G. B. Pighi cuando dice: «Es increíble que hombres como Havet, Leo, Zander, Pasquali, hayan podido jugar seriamente con las breves alargadas y las largas abreviadas, las sín copas de arsis y de tesis, el ictus primario y secundario y todas aquellas conjeturas que permiten reducir a saturnios incluso los artículos del código» (20).

LA TEORIA INTERMEDIA

Como fórmula de compromiso entre la teoría acentual y la cuantitativa, algunos filólogos mantienen que el saturnio fue en principio de naturaleza acentual, pero que ya en los escritores del siglo III a. de J. C. Livio Andrónico y Nevio, debido a refinamientos literarios y técnicos, le fueron transformando y adaptando a la cantidad silábica. Rostagni, firme mantenedor de esta teoría que apoyan, entre otros, Ramorino, Zander, Koster, Fabri y Beare (21), argumenta que si en los últimos siglos de la latinidad pudieron coexistir en la poesía el sistema acentual y el cuantitativo, idénticamente pudo ocurrir al comienzo de la literatura. Es decir, que no se ve claro por qué la cantidad pueda perderse, pero no pueda adquirirse.

La verdad es que al intentar armonizar las dos teorías se suman las dificultades de ambas y se llega a la conclusión de que el saturnio no era un verso acentual ni cuantitativo y de que por mucho tiempo, o quizá para siempre, la verdad sobre su estructura seguirá engrosando el acervo de los enigmas filológicos.

TEORIA SILABICO-VERBAL

El desarrollo de esta teoría y la exposición del método que a ella le condujo, se deben a A. W. De Grot (22). Según este investigador, el número de

(20) Cfr. G. B. Pighi, *Il verso saturnio* en "Rivista di Filologia e d'Instruzione Classica", XXXV, 1957, pp. 47-60.

(21) F. Ramorino, *Del verso saturnio*, en "Memoire dell'Istituto Lombardo", Milano, 1886; C. Zander, *De numero saturnio*, Lund, 1895; J. W. Koster, *Versus saturnius* en "Mnemosyne" XLVII, 1929, pp. 267-346; P. Fabri, *Le due forme di lettura nei versi classici*, en Athenaeum, V, 1927, pp. 288-299; Beare, *Latin verse and European Song*, London, 1957.

(22) A. W. De Grot, *Le vers saturnien littéraire* en "Revue des Etudes Latines", 1934, pp. 284-312.

palabras del verso saturnio es bastante fijo: cinco palabras por término medio; y este tipo de versos en el saturnio literario se eleva al 69 por 100 del total en los fragmentos de Livio Andrónico y al 67,3 por 100 en Nevio. Así, pues, el número fijo de palabras por verso sería uno de los principios fundamentales de la versificación del saturnio.

Cualquiera que sea la teoría adoptada para explicar la estructura del saturnio, se está de acuerdo en que existe una cesura situada aproximadamente en el centro del verso y que le divide en dos miembros (23). Pues bien, el primer miembro, como norma general, se compone de tres palabras y el segundo miembro de dos palabras (24):

Runcus atque Purpureus || filii terras (Naevius)

Ibidemque vir sumus || adprimus Patroclus (Liv. Andr.)

Utium genua amplectens || virginem oraret (Liv. Andr.)

Tumque remos iussit || relligare stupis (Liv. Andr.)

pero se encuentran también excepciones, tanto de segundos miembros con una sola palabra:

Atque escas habemus || mentionem (Liv. Andr.)

vinumque quod libabant || anculabatur (Liv. Andr.)

como de primeros miembros con más de tres:

Mea puera quid verbi ex tuo || ore supra fugit (Liv. Andr.)

Multi alii ex Troia || strenui viri (Naevius)

y con menos de tres:

Simul ministratores || procerent atrocía (Naevius)

Argenteo polubro || aureo eluctro (Liv. Andr.)

Esta teoría del número de palabras se completa y redondea con la tendencia al número regular de sílabas por cada palabra. La forma más corriente es: 2 2 3 3 3:

partim errant nequunt || Graeciam redire (Liv. Andr.)

tuque mihi narrato || omnia disertim (Liv. Andr.)

Sanctus Iove prognatus Putius Apollo (Naevius)

Sancta puer, Saturni || filia regina (Liv. Andr.)

(23) Cfr. A. Meillet, *Les origines indo-européennes des mètres grecs*, París, 1921, p. 77.

(24) De 148 primeros miembros, 106 constan de tres palabras, y 42 de dos palabras, y de 149 segundos miembros, 145 son de dos palabras.

aunque existen también otras formas de distribución menos corrientes, por ejemplo: 2 2 3 2 3:

eorum sectam sequuntur multi mortales (Naevius)

La preferencia por las palabras de dos y de tres sílabas en el verso literario parece deberse a imitación del saturnio preliterario. Tanto los monosílabos como las palabras compuestas de cuatro o de más sílabas son relativamente raras en el saturnio.

Independientemente de la tendencia al número fijo de palabras, se observa también en los versos saturnios cierta regularidad en el número de sílabas. Para De Grot es evidente que en el saturnio existe la isosilabía y admite que los versos más frecuentes son los de doce y de trece sílabas, aunque pueden oscilar entre once y dieciocho sílabas.

Una cierta relación parece también existir entre el número de palabras y el de sílabas, pues cuando el verso tiene cuatro palabras o menos, una de estas palabras, por lo menos, es de cuatro sílabas o de más:

Argenteo polubro || aureo eluctro (Liv. Andr.)

bicorpores Gigantes || magnique Atlantes (Naevius)

Lutatium concilient || plurimos captivos (Naevius)

y si el verso tiene seis palabras o más, una de esas palabras por lo menos es monosilábica:

cum tu, arquitekens sagittis || pollens dea (Naevius)

mea puera quid verbi ex tuo || ore supra fugit (Liv. Andr.)

La isosilabía más o menos incompleta de los versos saturnios no es, según De Grot, otra cosa que el resultado del número más o menos fijo de los acentos, puesto que cabe admitir que los monosílabos son proclíticos o enclíticos, y que las palabras largas pueden tener dos acentos (**inserinúntur, mínistratóres, bicórpores**, etc.).

También Sonnenschein consideraba la estructura del saturnio como fundamentalmente isosilábica, sobre todo en sus comienzos y pretendía ver en ella una semejanza con el isosilabismo de los versos del Avesta; pero no excluía tampoco los valores de la cantidad y del acento. He aquí su confesión: *My theory also involves the compatibility of a combined quantitative and accentual structure in some dipodies with an isosyllabic structure in others* (25).

Más recientemente ha sostenido la teoría de la isosilabía en el saturnio L. Hermann que compara la versificación saturnia con los versos isosilábicos de los **poetae vulgares** (26).

(25) E. A. Sonnenschein, *What is Rhythm?*, Oxford, Blackwell, 1925, p. 69.

(26) L. Hermann, *Vers vulgaires et vers saturniens*, en "Hommages a A. Grenier", Bruxelles, 1962, pp. 791-798.